

CIRCULANDO, CIRCULANDO, QUE EL VIOLIN ESTA TOCANDO

ROBERTO CORELLA

A los integrantes del grupo teatral Reflejos (1979-1995), del Instituto Tecnológico de Nogales.

A mis hijos, Abril y Roberto Ulises

A mis padres, Delia y Rodolfo

Reparto

Hombre del violín

Hombre

Muchacha

Madre

Una pista de circo. Cubos de colores de distintos tamaños, bancos, látigos, aros, un trapecio pequeño. Un violinista en zancos, vestido de gala y maquillado como payaso, se desplaza a grandes pasos, deteniéndose a tocarle a los demás personajes: un actor (el hombre), vestido con pantalón de payaso y casaca de domador, que realiza movimientos militares en línea recta; una actriz (la madre), vestida de payasa, que gira en redondo repitiendo frases, y a la muchacha, vestida con pantalón de payasa y faldita y leotardo de bailarina, que se encuentra al fondo en actitud de niña adulta, riendo estrepitosamente. El pálido y ojeroso rostro de los tres refleja un profundo agotamiento, pero sus movimientos son ágiles y vigorosos. Reci-

ben el impacto cuando el violinista les toca, y se convulsionan. La música deja de sonar; el violinista toca con sus manos el trapezio, observa una vez más a los personajes y se retira.

Hombre: Tengo el poder...

Madre: Mi hijo se llama Juan y mi hija se llama Luisa...

Hombre: Soy poderoso, el más poderoso...

Madre: El tiene ocho años, ella seis...

Hombre: Sin embargo, no lo tengo todo...

Madre: Una limosnita por el amor de Dios...

Hombre: ¡No lo tengo todo!

Muchacha (ríe): ¡No lo tengo seis años y ocho!

Madre: Era un cinco de mayo... La gente se había reunido para ver un desfile que se hacía para celebrar no sé qué cosa...

Hombre: Mis súbditos no pagan o tardan mucho en hacerlo...

Madre: Yo también estaba allí con mis dos hijos.... Mi hijo se llama Juan, mi hija se llama Luisa...

Hombre: Soy poderoso... soy poderoso...

Madre: Con lo que sea su voluntad...

Hombre: ¡Paga!

Madre: Mi hijo se llama...

Hombre: ¡Paga!

Madre: Mi hija se llama...

Hombre: ¡Paga!

Madre: Se llaman...

Hombre: ¡Paga!

Muchacha (*Viendo a uno y a otro, ríe*): ¡Paga! ¡Voluntad! ¡Paga! ¡Hijos! (*Repite una que otra frase de las que pronuncian los otros personajes*).

Hombre (*En un rincón*): Yo tengo el poder... ¿Por qué no pagan? ¿Por qué no compran? ¿Por qué no obedecen? ¡Yo tengo el poder! ¡Yo les ordeno que compren! ¡Les ordeno que obedezcan!

Madre (*Ha estado girando hasta llegar a otro rincón*): Allí estaba yo con mis dos hijos viendo el desfile que había para celebrar no sé qué cosa, cuando vi cerquita a mí, quemándome, a un muchacho grande, guapo, fuerte y... ¿No quiere ayudarme? Busco a mis hijos.... El se llama... y tiene... Ella tiene... y se llama... Con lo que sea... una ayudita, por favor...

Hombre (*Se acerca a la madre*): Yo ordeno y tú cumples; así es como debe de ser.

Muchacha (*Irónica*): Yo ordeno y tú cumples; así es como debe de ser...

Hombre: Yo ordeno que mis súbditos se maten entre ellos... que se odien entre ellos... que me veneren... que me idolatren... que vivan sólo para mí... Yo ordeno que mis súbditos, sin distinción, se maten entre ellos... Yo ordeno que...

Madre: El me mostró su dentadura tan blanca... tan... Entonces yo no supe de mí, ¡ay!... Mi hijo se llama Juan, mi hija se llama Luisa... Mi hijo se llama Juan, mi hija se llama Luisa... Yo estaba en un desfile...

Muchacha: ¡Yo tengo el poder! ¡Yo estaba en un desfile...! Ja, ja, ja, ja...

Madre: Señor Crátido, vengo a pagar.

Hombre (*Luego de un leve titubeo*): Cobro.

Madre: Pago.

Hombre: Yo cobro.

Madre: Yo pago.

Hombre: ¡Cobro más!

Madre: ¡Pago más!

Hombre: ¡Pero yo cobro mucho más!

MUCHACHA: La que naciste equivocada eres tú.

MADRE: ¡Que no!

MUCHACHA: ¡Que sí!

MADRE: ¡Pues entonces callaré! ¡No hablaré más! *(Se ensimisma, ya transformada en una muchacha de aspecto asustadizo. La muchacha se ha convertido en una joven agresiva. El joven de aspecto terrible sienta violentamente a la madre asustada en un banquito).*

HOMBRE (Ofreciéndole un látigo): ¿Lo harás?

No hay respuesta. Silencio denso

MUCHACHA (Ofreciéndole otro látigo): ¡Contesta! ¿Lo harás?

Silencio. La madre ahora esta atemorizada. Mira hacia donde salió el violinista, se estremece y baja la vista.

HOMBRE: Última vez. ¿Lo harás? *(No hay respuesta. El joven, luego de una exclamación, corre violentamente hacia uno y otro lado, tirando latigazos).* ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

La muchacha continua intimidando a la madre un tiempo más, y luego corre, también violentamente y tirando latigazos, en direcciones encontradas de las del hombre

MUCHACHA: ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

HOMBRE Y MUCHACHA: ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

La madre, luego de un tiempo, empieza a silabear la misma palabra, primero lentamente, después con fuerza. Los otros la ven, detienen sus gritos y carreras, y se le acercan. Ella alcanza a decir un último "mierda", antes de que la muchacha la tome violentamente de los hombros y la arroje al suelo. El hombre se dirige a un extremo del escenario y realiza movimientos repetitivos

HOMBRE: Soy poderoso, soy poderoso, tengo el poder... *(De entre las bolsas de su pantalón, saca unas pelotas y realiza malabares)* Puedo hacerlo... Nadie más que yo, nadie arriba de mí, nadie, nadie... Soy poderoso... Soy poderoso... el más poderoso... *(Lo repite en un volumen más bajo)*.

La muchacha ha corrido al otro extremo del escenario y realiza movimientos repetitivos. Ambos hablan al mismo tiempo

MUCHACHA: Tengo el poder... Tengo el poder... Yo lo tengo... Es mío, de mí... Estoy arriba del escalafón, en lo más alto... Yo soy el poder personificado... Todos me hacen caso, todos me obedecen... Soy así, soy eso, soy esa... *(Lo repite en un volumen más bajo)*

MADRE *(Una vez que se sabe no escuchada)*: No me gusta la sangre... ¿Por qué he de hacerlo si no me gusta la sangre? Es salada, roja, casi negra, caliente... La sangre es agresiva, acaba con todo, acaba con todos... No me gusta la sangre... Cuando se sale de su cauce, significa muerte, destrucción...

HOMBRE *(A la muchacha)*: ¡Hey, tú! Te equivocas. Yo tengo el poder.

MUCHACHA: El equivocado eres tú. Yo ocupo el lugar más alto en el escalafón.

MADRE *(Que no se ha detenido)*: Es muy delicada la sangre. Es la vida y es la muerte, la presencia y la ausencia... Es dadora y negadora... No me gusta, no me gusta...

HOMBRE *(A la muchacha. No se ha detenido)*: No hay ni puede haber nadie por encima de mí.

MUCHACHA: No entiendes. No es que yo tenga el poder: Yo soy el poder, ¿lo entiendes?

MADRE *(No se ha detenido)*: No la quiero, no... La sangre caliente me provoca asco, y cuando se enfría se pone gelatinosa y tampoco me gusta... *(Los otros callaron al escucharla y se le han acercado)* La sangre es muy violenta, muy... No me... *(Se detiene al ver a los que la observan)*

HOMBRE (*Duro. seco, vuelve a ofrecerle el látigo*): Tarde o temprano lo harás; es mejor que nos ahorres tiempo y te ahorres sufrimiento.

MUCHACHA: ¿La sangre? ¿Eh? ¿La sangre? No-te-gus-ta - la-san-gre-... No- le- gus- ta- la- san- gre... La sangre no le gusta... (*Pausa*) ¡Pues si no lo haces, te la vamos a quitar todita!

HOMBRE (*A la madre*): Levántate (*Ella lo hace*). Mírame (*Ella lo hace. El no tolera su mirada y ve hacia otro lado*). Acércate (*Idem*). Tú estabas de acuerdo, ¿cuál es el problema?

MADRE: No puedo...

MUCHACHA: No le gusta la sangre, ¿no oyes?

HOMBRE (*A la muchacha*): ¡Cállate, mierda!

MUCHACHA (*A la madre*): ¡Cállate, mierda! (*Pausa*) Otras veces haz podido, ¿por qué ahora no? (*Silencio*) ¿Por qué ahora no?

MADRE: Me duele mucho la cabeza.

MUCHACHA: ¡Pendeja! Siempre es lo mismo. ¡Pendeja! ¡Pendeja!

MADRE: No puedo. Así no. Ahora no... Yo no... De veras, yo no... Yo estaba en un desfile... Mis hijos tienen ocho y seis años... Se llaman Luisa y Juan, o Juana y Luis... Una ayudita, por el amor de Dios... Con lo que usted quiera... Era un desfile en un cinco de mayo para celebrar no sé qué cosa...

HOMBRE: ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

MUCHACHA: Mierda, ja, ja, ja, ja, ja, ja... Estabas en un desfile.... ja, ja, ja, ja, ja.

HOMBRE: ¡Yo soy aquí la autoridad!, ¿que no entienden?

MUCHACHA: Autoridad... entiendes... je, je, je, je...

MADRE: Yo no sé si los reconoceré... El es así... Se llama... no, así no... Ella es... se llama...se llama... ¿Verdad que soy guapa? ¡Hey, tú! ¿Verdad que soy guapa? Los hombres me buscan... me siguen... Soy guapa...

MUCHACHA: ¿Y yo qué sé, pues? Tú eres... ¡Nada! Eres... ¿Y a mí qué carajos me importa? ¡Lo que quiero es que te calles, que dejes de molestar! ¡Y tú también! *(Al hombre)*
¡Me molestan! ¡Todos me molestan! ¡Todo me molesta!

HOMBRE: ¡Silencio! ¡Silencio todos! ¡Obedezcan a la autoridad, a la máxima autoridad, a la única autoridad! *(Cambia)* Nadie me hace caso, nadie se fija en mí; nadie, nadie... ¿Qué hago aquí, entonces? Habré de buscar horizontes menos fríos, o más fríos tal vez... Un lugar de silencio profundo, donde pueda sentir menos el vacío... Tendré que acabar con esto... De una vez... Es mejor... Todo es preferible a esta nada que me invade... Todo...

MUCHACHA *(Al hombre):* ¿Qué no entiendes que te debes callar? ¡Ya!

MADRE *(Al hombre):* ¿Verdad que soy guapa? ¿Verdad que te casarás conmigo? ¿Verdad que soy como un lucero que ilumina tu camino?

HOMBRE: No interrumpas mis pensamientos, mujer. Estoy en una etapa crucial de mi existencia. He ido de lo pleno a lo vacío, del todo absoluto a la nada intensa... *(Duda)* Del cenit al nadir... *(Duda más)* Del...

MUCHACHA: ¡Ya!

HOMBRE: Del este al oeste...

MADRE: No eres sensible. No eres digno de alguien como yo.

MUCHACHA: ¡Silencio! *(Pausa)* Tengo el poder... Tengo el poder... Todos me obedecen... Todos me pagan...

HOMBRE: ¿El poder? ¡El poder! Soy poderoso. ¡Soy poderoso! Claro, claro... Soy poderoso...

MADRE: ¿Otra vez? No, por favor... No. Yo también puedo ser poderosa; puedo ser una reina; puedo ser un personaje de novela; puedo ser tantas cosas... ¿Por qué ustedes no entienden? ¿Por qué se ciegan? ¿Por qué me niegan?

HOMBRE: ¡Obedece! ¡Yo mando y tú obedeces!

MUCHACHA: ¡No! ¡Yo mando y ustedes obedecen!

MADRE: Bueno, pues yo también mando, ¿qué tal?

HOMBRE: ¡No! ¡No es posible!

MUCHACHA: ¡No es posible! Tú obedeces. Tu función es obedecer.

MADRE: ¡Yo también mando!

HOMBRE: ¡Tú obedeces! *(A la muchacha)* ¡Tú también!

MUCHACHA: ¡Un momento! Es mi turno. A ti te toca obedecer igual que a ella.

HOMBRE: Estás equivocada. Ahorita es mi turno. Eres tú la usurpadora.

MADRE: ¿Y mi turno, cuándo es?

MUCHACHA: ¡Tú cállate! *(Al hombre)* Error, error, grave error.

HOMBRE *(A la muchacha)*: Error, error, grave error.

MADRE: ¿Y mi turno, cuándo?

HOMBRE: Tú solamente puedes llegar por golpe de estado.

MADRE: ¿Cuándo, pues?

MUCHACHA: ¡Nunca!

HOMBRE: Cuando tengas fuerza suficiente... Cuando tengas... prrttt.... Cuando tengas fuer..... prrrrttttttttt..... *(Corre hacia uno y otro lado)*

MUCHACHA: ¡Idiota! ¡Todo echas a perder!

MADRE: ¿Y yo, cuándo?

HOMBRE: ¡Prrrrttttttttttt! ¡Prrrrttttt!

MUCHACHA: ¿De qué me sirve el poder si nadie se sujeta a mis designios? ¿Quieren caos? ¿Eso quieren? ¿Un mundo sin gobierno, sin rumbo, sin planes sexenales?

MADRE: Yo quiero que me vean, que me... *(Ríe)* Todo eso... Quiero pagar, pero no a ti... Quiero... *(Observa el trapecio; trata de subirse a él. No lo logra).*

HOMBRE: ¡Prrrrttttttttttt!

MADRE *(Haciendo un nuevo intento. Se quema las manos)* Quiero... ¿qué quiero? Pagar y que me paguen, eso quiero. Pero no te quiero pagar a ti. Quiero lograr el éxtasis, eso quiero.

Quiero... ¿qué quiero? *(Un nuevo intento. Cae más violentamente. Las manos le duelen)*

Quiero a mis hijos... A mis hijos... ¿Cuáles hijos? ¿Qué quiero? Quiero... a un hombre guapo, fuerte, que me encontré en un desfile y que me fui con él y que cuando regresé... ¿Dónde están mis hijos? ¿Me puede ayudar, señor? Con lo que sea... Una ayudita, por favor...

MUCHACHA: No me sale el promedio... ¡Qué poca! ¡Qué poca del maestro! No me sale... no me sale...

HOMBRE: ¡Prrrrttttt! *(Falla)* Prrr...tttt.... ppppppp ppppprrrrrr.... *(Sigue fallando)* ¡Prrrrttt!.... ¡Prrrr! ¡Chin!

MADRE: Cualquier cosa antes que pedir limosna... Cualquier cosa.... ¡Hijos! ¡Hijos! Mis hijos no están... Aquí los dejé... Aquí estaban, viendo el desfile... Una ayudita, por favor... El tiene...

MUCHACHA: ¿Qué hago? No me sale el promedio...

El carro ha fallado definitivamente. El hombre ha tratado de arreglarlo, sin éxito. Patea el suelo, molesto. La atmósfera ha cambiado. Todos actúan más cercano a lo cotidiano

HOMBRE: ¡Ora sí! *(Ve a la madre)* ¡Oye, tú! *(Ella no lo escucha)* ¡A ti te hablo! *(Ella lo ve)*
¿Tienes carro?

MADRE: No... Yo...

HOMBRE: ¡Chin!

MUCHACHA: Yo tengo.

HOMBRE: Bien. Llévame a un taller.

MUCHACHA: Vamos.

HOMBRE: No te muevas de aquí. Te pagaré *(Intentan salir. No pueden. Golpean con sus pelotas de malabares la carpa del circo. Emiten sonidos cargados de frustración. Corren. Se paralizan)*

MADRE: Cualquier cosa antes que pedir... Cualquier cosa antes que putear... antes que robar... o... matar... Cualquier cosa... antes que... volver...

Se enciende la luz del trapecio. Entra el hombre del violín, a grandes zancadas. Interpreta un ritmo angustioso, lento, que va subiendo de tono hasta aumentar su tempo considerablemente. La madre se toca todas las partes de su cuerpo como si estuviera pegajoso; se atormenta, vaga de un lado a otro, como perdida. Los otros, desde que apareció el violinista, se descongelaron, y él actúa como un ciego irascible y ella como si se la comieran las hormigas. El violinista los ve, orgulloso. La música cesa

HOMBRE: ¡Yo mando aquí!

MUCHACHA: ¡Ni aquí ni en ninguna otra parte!

HOMBRE: ¡Yo tengo el poder! ¡Me debes obediencia!

MUCHACHA: Más vale que te calles. ¿Estamos?

HOMBRE: Pero...

MUCHACHA: ¡Nada! *(Repara en la madre)* Mira...

HOMBRE *(La ve):* ¡Jum! *(Se le acerca)* Tú eres...

MADRE *(Nerviosa):* Yo...

HOMBRE: Tú... me sirves.

MADRE: Yo no...

MUCHACHA: Nada *(A él)*. Es buena. Se ve bien; está desesperada. *(El violinista coloca sus brazos en actitud de tocar y se escuchan unos acordes violentos)* Puede.

MADRE *(Cotidiana):* Yo busco a mis hijos... He perdido a mis hijos...

HOMBRE: Está bueno.

MADRE: El tiene ocho años... Se llama Juan... Ella se llama Luisa y tiene seis...

HOMBRE: Está bueno.

MADRE: Estaban aquí... Aquí me iban a esperar... Aquí...

MUCHACHA: ¡Que ya está bueno! *(La madre calla. El violín vuelve a tocar. El hombre y la muchacha se tapan los oídos.)* ¡No! ¡No! ¡No! *(Corre, dando brincos como si se le estuvieran subiendo hormigas. El hombre cierra los ojos y camina como ciego. Se esconden detrás de los cubos. La música cesa. El violinista sale. Desaparece la luz del trapecio)*

MADRE *(Sentada sobre un cubo, como si se encontrara en un parque):* Ya saben, hijitos, ya saben cómo es esto... El tiempo no alcanza, el dinero menos. Me canso, hijitos... Esto de ser mamá y papá es muy suave, pero muy pesado... El trabajo..., las horas extras... Lo mismo siempre... siempre... Con lo que pueda ayudarme... Lo que sea antes de pedir limosna... Lo que sea antes de putear... Un hombre joven, fuerte... Un desfile... *(El hombre y la muchacha se levantan y se aproximan a la madre en actitud desafiante. Ella se asusta).*

HOMBRE *(A la madre, con el látigo):* ¿Y? Estamos esperando.

MUCHACHA: ¿En qué va a quedar la cosa, pues?

HOMBRE: Es lo mismo que la vez pasada.

MADRE: No quiero... Yo no quiero...

MUCHACHA: Esta quiere volver a la puteada.

HOMBRE: Le gusta...

MADRE: No quiero volver a eso. Tampoco quiero esto.

HOMBRE: Mira, pendeja, no estamos jugando. Lo haces o lo haces. No hay opción.

MADRE: ¡Juana! ¡Juana!

MUCHACHA: ¡Juana Madres!

MADRE: ¡Juana! ¿Dónde andas, Juana?

MUCHACHA *(Resistiéndose)* Nada de Juana, ¿me entiendes? Nada de... ¡Juana!

MADRE: ¡Juana!

MUCHACHA: ¡Juana!

HOMBRE (*Resistiéndose*) ¡No! ¡No otra vez! ¡No sigan con eso o... ¡Les va a ir mal!...¡Muy mal! (*Tira latigazos*) ¡Tomen! ¡Tomen!

MADRE: (*Asustada*) ¡Juana! (*Abraza a la muchacha*)

MUCHACHA: ¡Juana!

HOMBRE: ¡Tomen! (*Golpea el suelo, a uno y otro lado de las viejitas. Las encierra en un círculo a base de latigazos*) ¡Paguen!

MADRE: Juana paga.

MUCHACHA: Juana paga.

HOMBRE: ¡Paguen!

MADRE: Paga, Juana.

MUCHACHA: Paga, Juana.

MADRE: Yo soy Juana y tú eres Ana.

MUCHACHA: Yo soy Juana y tú eres Ana.

HOMBRE (*Las va a golpear; ellas corren*): ¡Mueran las olvidadizas! (*Tira latigazos a diestra y siniestra. Las viejitas corren a toda velocidad, olvidándose de su edad. El verdugo, entonces, va por un aro y se lo acomoda al estilo de los domadores de fieras. Las viejecitas cruzan por el centro del aro sin tocar las orillas*) ¡Vamos! ¡Paguen! ¡Paguen las olvidadizas, las perdidas! ¡Paguen! (*Las viejecitas cruzan una y otra vez por el centro del aro*) ¡Vamos!

MADRE: ¡Ya no!

MUCHACHA: ¡No puedo más!

HOMBRE: Bien. Vamos a ver: ¿Cómo te llamas?

MADRE Y MUCHACHA (*Al mismo tiempo*): ¡Ana!

HOMBRE: ¿Las dos?

MADRE Y MUCHACHA (*Al mismo tiempo*): ¡No! ¡Yo!

HOMBRE: Sigán buscando.

MADRE: ¡Ana!

MUCHACHA: ¡Ana!

MADRE: ¡Ana! ¿Eres tú, Ana?

MUCHACHA: ¡Ana! ¿Eres tú, Ana?

MADRE: No, yo soy Juana y tú eres Ana.

MUCHACHA: No, yo soy Juana y tú eres Ana.

HOMBRE (*Vuelve a corretearlas con el látigo*): ¡Paguen! ¡Sigán pagando! ¡Paguen las perdidas, las olvidadizas, las mentirosas! ¡Paguen!

MUCHACHA: ¿Y tú?

HOMBRE: ¡Yo soy el verdugo!

MUCHACHA: ¡Pues ahora me toca a mí!

MADRE: ¡Orden! ¡Orden!

HOMBRE (*Forcejeando con la muchacha*): ¡Es mi turno! ¡Mi turno...! ¿Mi turno? ¿Qué quieres? ¿Por qué me molestas?

MUCHACHA: ¡Mierda! ¡Infeliz!

MADRE: Pero cuánto escándalo, caramba. ¡Hey, tú! ¿Vas a querer, sí o no? No tengo tu tiempo.

HOMBRE: He ido del todo a la nada...

MADRE: Que si vas a querer...

HOMBRE: Del éxito al fracaso; de un fracaso a otro más fuerte... He ido...

MUCHACHA: ¡No soporto un minuto más! ¡Infelices! ¡Poca cosa! ¡Me molestan! Me molestan sus pasos, su aliento, su vida, su sangre...

MADRE: ¿Sangre? ¿Sangre? ¿Qué hay con la sangre?

HOMBRE: ¡Sangre! ¡Claro, sangre!

MADRE: A mí no me gusta la sangre.

HOMBRE: ¡Sangre!

MUCHACHA: ¡Insoportables! ¡Poca cosa! ¡Insoportables! ¿Qué me importan sus vidas pequeñas, sus mundos pequeños? ¡Hay que ser grandes! ¡Muy grandes! Y ustedes son pequeños, microbios.

HOMBRE: Soy pequeño.

MADRE (A la muchacha): ¡Pequeña tu madre! ¿Qué te crees?

HOMBRE: Soy pequeño...

MADRE (A la muchacha): ¡Tápate los oídos, bestia! ¡No oigas, no te conviene! ¡Mierda! ¿Oyes? ¡Mierda! ¡Yo también sé! ¡Yo también puedo! ¡Soy puta a mucha honra!

MUCHACHA: ¡Mi cabeza...! ¡Mi cabeza...!

HOMBRE: Soy muy pequeño...

MADRE: ¡A mucha honra! Es preferible, pendeja. Es preferible.

MUCHACHA (Al hombre): ¡Tú! ¡Haz algo! ¡Que se calle! ¡Mi cabeza! (Empieza a brincotear)

MADRE: Cabeza de mierda...

MUCHACHA: ¡Las hormigas...! ¡Haz algo! ¡Haz algo...!

HOMBRE: Necesito... volar... Necesito... aire... Sangre... Silencio...

La madre se ha asustado de si misma y ha caído en un estado de depresión. La muchacha ha vuelto a la risa loca. El hombre también ha cambiado

MUCHACHA: Silencio... ja, ja, ja, ja... Silencio... Sangre...Silencio... Sangre silenciosa... Licenciosa.... Ja, ja, ja... Silencio... ¡Shhhttt! Silencio.... ja, ja, ja, ja...

HOMBRE: Poder... Poder... Es la clave... Poder...

MADRE: Fea... No soy guapa, no...

HOMBRE: Autoridad...

MADRE: No soy fea... No debo ser fea... Guapa... Eso soy.

MUCHACHA: ¡No soy fea! ¡ja, ja, ja, ja...!

HOMBRE: ¡Poder! ¡Poder!

MUCHACHA: ¡Poder...! ¡Ja, ja, ja, ja...!

MADRE: Guapa... Guapa... Los hombres me siguen... Me siguen... Los hombres me... asustan...

HOMBRE: Porque el poder... Porque el poder... ¡Es el poder! Y si yo lo tengo, tú no lo necesitas... Tú sólo debes obedecer... Obedecer... Con eso te basta. El poder es mío.

MUCHACHA: El poder es mierda... Ja, ja, ja, ja...

HOMBRE: ¡El poder es mío! ¡Yo soy el salvador! ¡El bienhechor! ¡El benefactor! ¡Obedezcan! ¡Cumplan! ¡Paguen! ¡Paguen!

MUCHACHA: Mierda... mierda... mierda... ja, ja, ja, ja...

MADRE: El hombre llegó y yo lo ví y supe lo que era que el cosmos se partiera en mil pedazos para hacer el mundo de almohadones... ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Quién me tiene aquí? Ellos... No... Yo...Yo me tengo... Por idiota... Por poca cosa... Yo tenía... Yo tengo dos hijitos... Yo tengo dos hijitos... Uno... él... Otro... ella... *(Llora)*

HOMBRE *(Se le acerca; le entrega una hoja y, desde luego, el látigo):* Aquí tienes los detalles.

MADRE *(Ve al hombre; no toma el papel ni, desde luego, el látigo)* No.

HOMBRE: Hay que decir y hacer las cosas tal y como se indican.

MADRE: Quiero... *(Calla)*

HOMBRE: ¿Qué?

MADRE: Una oportunidad...

HOMBRE: Ya no.

MADRE: He hecho todo. Siempre. Hoy no... Hoy no puedo... Hoy no sé...

MUCHACHA: De acuerdo. Haz hecho todo. Hasta hoy haz hecho todo.

HOMBRE: Hasta hoy, pero todavía no te mueres, pendeja. Y mientras no te mueras...

MADRE: Mis hijos... El se llama...

HOMBRE: El se llama Juan y ella se llama Luisa. Estaban en un desfile. Viste a un hombre. Te fuiste con él. Olvidaste a tus hijos.

MADRE: ¡No! Sí.

MUCHACHA: No volviste a tu casa...

MADRE: ¿A qué volver?

HOMBRE: Es la hora.

La madre se levanta, toma el látigo, camina. Los otros la siguen. Poco antes de salir por donde lo ha hecho el violinista, ella regresa y empieza a monologar

MADRE: Cuando la sangre se pega en las manos no hay manera de quitarla de ahí...

HOMBRE: ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

MUCHACHA: ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

MADRE: Se pega como parte de una misma. No es sangre de una, pero se vuelve parte.

HOMBRE: ¿Qué hago con los ojos para que dejen de ver? Cientos, miles de veces me los he arrancado y vuelven a aparecer y vuelven a ver...

MUCHACHA Hormigas... Hormigas... Me comen toda, poco a poco, y cuando ya me van a terminar de comer, vuelvo a aparecer y me vuelven a comer...

MADRE (*No se ha detenido*): Cuando va saliendo del cuerpo, es muy caliente, muy violenta; es cuando el miedo se siente más adentro, cuando más se siente que es la sangre de una...

HOMBRE (*No se ha detenido*): Los ojos son centinelas del mal. No me dejan en libertad; me oprimen, me lastiman, me cercenan los ojos... Los ojos que yo no veo y que no dejan de verme...

MUCHACHA (*No se ha detenido*): Aparezco cuando no quiero, donde no debo, y ahí están, hambrientas, devoradoras, implacables, y comienzan y vuelven a comenzar su labor interminable de comerme poco a poco y de volverme a comer...

MADRE: Luego, cuando se enfría, es cuando se pone gelatinosa, viscosa, y una ya no la puede borrar, no la puede limpiar... y ahí se queda, formando parte de una misma, siendo una misma... ¿Dónde termino yo y empieza la sangre del otro? ¿Dónde la mía y dónde la de los otros? ¿Dónde?

HOMBRE: No... No me vean... Ya no me vean... No vean mis sueños, no vean mis temores... No me vean, ojos, que no quiero sentir sus reproches, que no quiero sentir sus rencores, sus sueños sobre los míos, sus decisiones sobre las mías... Ojos... ojos... No, ojos, no... No me vean... Ya no... Ya no...

MUCHACHA: Me comen... Me comen toda... Me comen en pedacitos; me comen empezando por la cabeza, empezando por los pies, empezando por las caderas... La comezón no la aguanto... El miedo no lo aguanto... El dolor no lo aguanto...

MADRE: La sangre mía... La sangre de los otros... Se confunden... se confunden las sangres... La mía, la de otros... La de otros, la mía... Y corre... y se pone...

Se enciende la luz del trapecio. Entra, abruptamente, el hombre del violín; se va plantando en frente de cada personaje y, cada que lo hace, se escuchan unas notas musicales llenas de agresividad. Ellos han estado repitiendo sus frases cada vez con mas fuerza, con mas descontrol. Al escuchar la música, cada quién reacciona con dolor, con angustia, se tapa los oídos y corre huyendo de esa música de recuentos. En un determinado momento, cada personaje está encerrado en si mismo, temeroso, silencioso, inmóvil, y sólo se escucha y ve al del violín quien, satisfecho, permite que se escuchan unos últimos acordes antes de irse. Desaparece a luz del trapecio

HOMBRE (Luego de una pausa, a la madre): ¿Ves? ¿Ves lo que ocasionas?

MUCHACHA: La culpa es tuya. Te precipitaste.

HOMBRE: Al contrario. Siempre andamos tarde. Todo nos sale a destiempo.

MUCHACHA: No te justifiques. La culpa es tuya. Ahora hay que volver a empezar.

HOMBRE: Empieza tú.

MUCHACHA: A ti te toca.

HOMBRE: ¿Por qué siempre a mí?

MUCHACHA: Porque así es. Empieza. Ya.

El hombre lanza una mirada de odio a la muchacha y se dirige al lugar donde se encuentra la madre, que no se ha movido. La observa. Intenta hablar. Ella lo ve, asustada. El intenta de nuevo y no puede. Respira agitadamente. La muchacha se acerca y con un gesto duro obliga al hombre a hablar

HOMBRE: ¿Lo harás? ¿Eh ¿Lo harás? ¡Contesta, chingado! ¿Lo vas a hacer, sí o no?

MUCHACHA: ¡Ya!

HOMBRE: ¡Lo vas a hacer!

MUCHACHA: ¡Ya está bueno!

HOMBRE: ¡Lo tienes que hacer! ¡Ahora!, ¿me entiendes? ¡Ahora!

MUCHACHA: ¡Silencio! ¡Silencio! Empieza.

HOMBRE: No... No puedo... No me obedece... No... No tengo autoridad...

MUCHACHA: ¡Hazlo! ¡Ya!

HOMBRE: Uhaaaaaaaaaakhhhh...

Uahhhhhhahhhha... *(Se talla fuertemente los ojos)* liiiiiii....

MUCHACHA: ¡Mierda! ¡Basura! ¡Mierda!

HOMBRE: Sí... Sí... Es cierto... Es verdad... Sí... Sí... ¡Mis ojos...!

MUCHACHA: ¡Poco hombre! ¡Poco hombre! ¡Cómo me molestas! ¡Cómo me hartas! ¡Insoportable! ¡Bestia!

HOMBRE: ¡Sí...! ¡Sí...! ¡Ojos!

MUCHACHA: ¡Reacciona! ¡Reacciona! ¡El tiempo se nos acaba! ¡Reacciona, caramba! ¡Sirve para algo al menos una vez en tu inútil vida!

MADRE: Sé de reglas. Conozco reglas. Siempre me he regido por ellas. Pero ahora, ¿por qué ahora? ¿Por qué esas reglas? Cierto que todas han sido para detenerme, para ahogarme, para limitarme... Pero estas... estas... ¿Por qué estas reglas? Estas... son... No son... No entiendo...

MUCHACHA: Estás aquí. Es todo. Estás aquí. *(Al hombre)* ¡Ya!

MADRE: Estoy aquí pero no estoy... Yo busco y ustedes me ayudan a no encontrar... Yo quiero y ustedes me ayudan a no querer. Yo busco, yo quiero, yo anhelo, yo...

MUCHACHA: ¡Ya!

HOMBRE *(Luego de un gran esfuerzo):* Yo puedo... soy poderoso... ¿Ves?... Soy poderoso... ¡Soy poderoso!

MUCHACHA: ¡Hazlo, pues!

MADRE *(Que no ha dejado de mover los labios y de vagar estirando la mano en actitud de pedir):* Cinco de mayo... Entonces, me fui con ese hombre y supe de la vida... Luego, muy pronto, supe también de la muerte... Hijos... Hijos... Estaban en una esquina... Había mucha gente... Claro, era un desfile para celebrar no sé qué cosa...

HOMBRE: ¡Hey! ¡Tú! ¡Obedece! ¡Paga!

MADRE: Y no volví a casa... ¿Cómo iba a volver? Y vagué por las calles... Y mis hijos... ¿Sabe usted de mis hijos?... Una ayudita, por favor...

HOMBRE: ¡Que pagues!

MUCHACHA: No volviste a casa, y has puteado y has robado y has matado. Eso ya lo sabemos.

MADRE: Y he matado y he robado y he puteado. Eso ya lo sabemos...

HOMBRE: ¡Paga, caramba! ¡Te toca pagar! ¡Paga!

MADRE: Y me he visto vieja... Y me he visto perdida... Eso también lo sabemos...

MUCHACHA: Y he sabido lo que es perder... Lo que es pisar en falso... Y he sabido... de hormigas...

MADRE: Lo que es morirse mil veces... Y volver a vivir... Y volver a morir...

HOMBRE (A la madre): ¡Tú! (A la muchacha) ¡Tú! ¡Cumplan! ¡Tienen que pagar! ¡Tienen que pagar! Yo pago... a cada momento pago... ¿Por qué no pagan ustedes? Yo pago... Soy lo que no quiero y pago... Hago lo que no quiero y pago... Yo pago. Paguen ustedes.

MADRE: Y me he visto... ¡Ay, me he visto!... Y me veo... Y soy lo que no quiero... No me gusta la sangre...

MUCHACHA: Yo no busco, yo no quiero, yo no anhelo, yo... ¿O sí busco? Sí... Y me he visto... Algo tengo que hacer.... Si no me sale el promedio, algo tengo que hacer... Tengo que agandallar... Buscar... ganar... Ganarle a las hormigas...

HOMBRE: Si todo me ha fallado, paguen ustedes... Paguen por mis ojos... por lo que...

ENTRA, IGUAL QUE SIEMPRE, EL HOMBRE DEL VIOLIN. SE PLANTA EN EL CENTRO DEL ESCENARIO E INTERPRETA UNA MELODIA CARGADA DE PESIMISMO. LOS PERSONAJES SE ESTREMECEN Y SE ATORMENTAN EN EL LUGAR DONDE SE ENCUENTREN. EMITEN PROLONGADOS GEMIDOS, AL IGUAL QUE SI ESTUVIERAN RECIBIENDO UNA GOLPIZA. LA MUSICA SUBE DE INTENSIDAD Y LOS MOVIMIENTOS Y GEMIDOS TAMBIEN. EL VIOLINISTA CALLA Y SE VA. LOS PERSONAJES CONTINUAN CONVULSIONANDOSE UN POCO MAS, HASTA QUE SE DETIENEN, AGOTADOS.

MADRE.- (EMITE UN LARGO, DOLOROSO GEMIDO) ¡Ah! ¡Ah! ¡Ahahahahah! (SE SUBE AL TRAPECIO Y SE DEJA CAER CASI DE INMEDIATO)

MUCHACHA.- (EMITE GEMIDOS CORTOS, IGUAL DE ANGUSTIOSOS QUE LOS DE LA MADRE) ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! (SE SUBE AL TRAPECIO Y SE DEJA CAER CASI DE INMEDIATO)

HOMBRE.- (RESPIRA FUERTEMENTE Y EXHALA EL AIRE POR LA BOCA, EMITIENDO UN RUIDO MEZCLADO CON ALGUNAS VOCALES) ¡Ufff! ¡Ufff! ¡Ufff! (SE SUBE AL TRAPECIO Y SE DEJA CAER CASI DE INMEDIATO)

MADRE.- Mierda. Ya.

HOMBRE.- ¡Mierda! ¡Ya!

MADRE.- ¡Mierda! ¡No puedo! ¡No puedo! ¡La cabeza me estalla! ¡Me estalla una y mil veces y doscientas mil veces...! No puedo... No puedo... La sangre no me deja... Mis hijos no me dejan... No me deja mi...

HOMBRE Y MUCHACHA TOMAN UN LATIGO. SE ACERCAN A LA MADRE CON INTENCION DE GOLPEARLA. ELLA ENMUDECE.

HOMBRE.- ¿Y ahora?

MADRE.- Aquí estoy.

MUCHACHA.- ¿Lo harás?

SILENCIO. EL HOMBRE LEVANTA EL LATIGO. LA MADRE LO VE, SUMISA, ESPERANDO EL GOLPE. EL HOMBRE, ENFURECIDO, GOLPEA EL SUELO Y LA BASE DEL BANCO DONDE SE ENCUENTRA LA MADRE.

HOMBRE.- ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Pinches ojos, pinches ojos! ¡Mierda!

MUCHACHA.- *(DEJA CAER SU LATIGO Y EMPIEZA A MOVER RAPIDAMENTE LOS PIES)* ...No... ¡No! ¡No! *(CORRE)* ¡No! ¡No! ¡Ya no! ¡Otra vez, no! **HOMBRE.-** *(HA DEJADO DE DAR DE LATIGAZOS Y AHORA REALIZA MAROMETAS POR TODO EL ESCENARIO)* ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Poder y poder y más poder y para qué? Fuerza y fuerza y más fuerza y para qué. ¡Ahhhhhh!

MUCHACHA.- *(NO HA CESADO DE CORRER)* ¡Váyanse ya! ¡Lárguense, imbéciles hormigas! ¿Qué quieren? Ustedes no piensan... No sienten... No... ¿Qué quieren de mí? ¡Ya he pagado! ¡Ya nací y volví a nacer! ¡Ya he pagado! ¡Váyanse, váyanse!

HOMBRE.- (QUEDA TIRADO, AGOTADO, EN EL PISO) ¡Ya...! Yo ya cerré los ojos, ¿por qué no los cierran ustedes?... Yo soy verdugo, soy fuerte; fuerte, no débil. No débil, no débil, no...

MUCHACHA.- ...Ya he pagado... ¿Por dónde les toca comenzar ahora? Ustedes son muy ordenadas, muy... Siempre... Y comen... Me comen... Ya no... Ya he pagado...

MADRE.- No.

MUCHACHA.- ¿Qué?

MADRE.- No has terminado de pagar.

MUCHACHA.- ¡Ya pagué...! ¡Ya pagué...!

MADRE.- ¿Y mis hijos? ¿Dónde están mis hijos?

MUCHACHA.- ¿Qué sé yo de tus hijos?

MADRE.- No has terminado de pagar, intolerante. No has terminado de pagar, neurótica, asesina, farsante. No has terminado.

MUCHACHA.- ¡Juana! ¡Juana!

MADRE.- Yo soy Ana...

MUCHACHA.- ¡Ana!

MADRE.- Yo soy Juana.

MUCHACHA.- ¡Hermana!

MADRE.- Yo soy yo... Yo no soy yo... Yo soy... yo... yo... no...

SE ESCUCHA, LEJOS, UNA SUAVE MUSICA DE VIOLIN. LOS PERSONAJES SE HAN UBICADO EN ALGUN LUGAR. SU ACTITUD ES MAS RELAJADA.

HOMBRE.- Algún día yo lo tendré... algún día... Entonces sabré de la gloria. Algún día... Algún día yo tendré cosas de valor... carros y eso... Algún día reventará la abundancia sobre mi pecho... Algún día...

MUCHACHA.- ... Voy a ser grande, ya lo verás... Grande... No voy a ser como tantos que no saben a dónde van ni qué quieren... Yo voy a ser grande... grande...

MADRE.- ... Y voy a tener... ahm... ¡ay!, amor, mucho amor...(SUSPIRA) Como esos de la televisión... amor limpio... Y voy a conocer la galaxia con toda su magia y encanto...

HOMBRE.- ... Van a bailar al ritmo que yo les toque, van a ver, jodidos... Al ritmo que yo les toque...

MUCHACHA.-... Voy a tenerlo todo... Todo...

MADRE.- ...Hombres... Dinero... Casa... Todo...

LA MUSICA CAMBIA. NO SOLO SUBE DE VOLUMEN, SINO QUE SE VUELVE TORMENTOSA. LOS PERSONAJES LO RESIENTEN. ENTRA EL HOMBRE DEL VIOLIN. TODOS SE CONVULSIONAN.

HOMBRE.- (A LA MADRE, GRITANDOLE PARA IMPONERSE A LA MUSICA) ¡Ahora! ¡Es tu oportunidad! ¡Vamos! ¡Anda!

MADRE.- No puedo... No puedo...

HOMBRE.- ¡Tienes que hacerlo!

MADRE.- ¡No! ¡No!

MUCHACHA.- Es ahora o nunca. ¡Ahora o nunca!

HOMBRE.- ¡Vamos!

MADRE.- ... ¡Mi cabeza...! ¡Mis hijos...!

LA MUSICA CONTINUA. EL VIOLINISTA SE HA ACERCADO A LA MADRE, COMO OFRECIENDOLE FRENTE. ELLA NO SE ATREVE A VERLO. LA MUCHACHA Y EL HOMBRE LA ANIMAN A ENFRENTAR AL GIGANTE DE LOS ZANCOS CON VIOLIN.

HOMBRE.- ¡Vamos!

MUCHACHA.- Hoy es el momento!

EL VIOLINISTA DEJA DE TOCAR. EJECUTA UN BAILECITO ALREDEDOR DE LA MADRE. EL HOMBRE TOMA UN LATIGO Y SE LO DA A LA MADRE, QUIEN LO TOMA COMO AUTOMATA. EL VIOLINISTA, ENTONCES, SE ALEJA SIN DEJAR SU BAILECITO.

HOMBRE.- (A LA MADRE, ENTREGANDOLE UN PAPEL) Lee.

MADRE.- (HACIENDOLO)... Por la falta de oportunidades...

HOMBRE.- El látigo...

MADRE.- (TIRA UN DEBIL LATIGAZO QUE EL VIOLINISTA ESQUIVA FACILMENTE)...

Por... ¡Mi cabeza!

MUCHACHA.- ¡Cabeza de mierda!

HOMBRE.- (AL OIDO DE LA MADRE) Por nuestra liberación...

MADRE.- (OTRO DEBIL LATIGAZO) ¡Por nuestra liberación!

VIOLINISTA.- (SIN DEJAR DE BAILOTEAR) ¡Ja, ja, ja, ja...! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Pura mierda!

(VUELVE A TOCAR, MOLESTO) ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Pura mierda! (TOCA VIOLENTAMENTE, AL MISMO TIEMPO QUE SUS MOVIMIENTOS SE VUELVEN FRENETICOS. LOS TRES PERSONAJES VUELVEN A CONVULSIONARSE)

MUCHACHA.- ¡Las hormigas...!

HOMBRE.- ¡Los ojos...!

MADRE.- ¡La sangre...!

VIOLINISTA.- (MIENTRAS DEJA DE TOCAR Y ABANDONA EL ESCENARIO) ¡Mierda!

¡Mierda! ¡Mierda!

LOS PERSONAJES CONTINUAN CONVULSIONANDOSE UN TIEMPO MAS. DESPUES, SILENCIO. POSTERIORMENTE, INICIAN MOVIMIENTOS Y EMPIEZAN A BALBUCEAR SONIDOS INARTICULADOS. SE LEVANTAN E INICIAN SU RECORRIDO.

MADRE.- *(MOVIENDOSE SIEMPRE EN LINEA VERTICAL Y CON ACTITUDES DE MILITAR)* Tengo el poder... Soy poderosa... Soy poderosa... Soy eso... Soy esa...

MUCHACHA.- *(REALIZANDO MOVIMIENTOS CIRCULARES, COMO AUTOMATA Y EN ACTITUD DE PEDIR)*... Yo estaba en un desfile... Era un cinco de mayo y había un desfile para celebrar no sé qué cosa...

HOMBRE.- Poder.... Desfile... Ja, ja, ja, ja, ja...

MADRE.- ...Sin embargo, no lo tengo todo... ¡No lo tengo todo!

MUCHACHA.- ...Mi hijo se llama Juan y tiene ocho años... Mi hija se llama Luisa y tiene seis... Una ayudita, por favor... Con lo que quiera... Con lo que pueda...

HOMBRE.- Ocho con no lo tengo... Ja, ja, ja, ja...

SE DETIENEN. SE VEN. ALGO NO FUNCIONA. PIENSAN. REANUDAN SU ACTIVIDAD, SOLO QUE AHORA CON DISTINTA CARACTERIZACION

HOMBRE.- ...Con lo que sea... Una ayudita, por favor...

MADRE.-Ja, ja, ja, ja....

MUCHACHA.- Yo lo tengo... Es mío... Mío...

HOMBRE.- ... Cuando regresé, ya no estaban... No estaban... ¡No! ¡No! ¡Mierda! ¡Mierda!
¡Mierda!

MUCHACHA.- ¡Mierda! ¡Mierda!

MADRE.- *(AL MISMO TIEMPO)* ¡Mierda! ¡Mierda!

HOMBRE.- *(A LA MADRE)* ¿Por qué no lo haces?

MADRE.- ¿Por qué no lo haces tú?

HOMBRE.- No es mi turno. *(A LA MUCHACHA)* ¡Tú! ¡Tú!

MUCHACHA.- ¡No! ¡Tú!

MADRE.- *(TOMANDO UN LATIGO)* ¿Quieren que lo haga? *(LOS OTROS RETROCEDEN)*

¿De verdad quieren que lo haga?

HOMBRE.- ¡No! ¡Así no!

MUCHACHA.- ¡A nosotros no, idiota!

MADRE.- *(TIRANDO EL PRIMER LATIGAZO)* ¡Paguen! ¡Vamos, paguen!

(LOS OTROS CORREN, MIENTRAS ELLA CONTINUA TIRANDO LATIGAZOS) ¡Paguen los falsos, los perdidos! ¡Los irresponsables! ¡Los mierdas! ¡Los lujuriosos, los iracundos, prepotentes, ¡Los que ponen y quitan! ¡A pagar!

HOMBRE.- ¡Nosotros no!

MUCHACHA.- *(TOMANDO OTRO LATIGO)* ¿Quieren pagar? ¡Paguen! *(TIRA UN LATIGAZO. EL HOMBRE CORRE Y COGE UN LATIGO. LOS TRES SE VEN, AMENAZANTES)*

HOMBRE.- ¿Quién paga?

MADRE.- ¿Quién?

MUCHACHA.- Sí. ¿Quién? *(NADIE SE ATREVE A DAR EL PRIMER PASO)* ¡Vamos! ¿Quién?

MADRE.- *(TIRA VIOLENTOS LATIGAZOS AL TRAPECIO, SIN QUE NADIE SE LASTIME)*
¡Tú! ¡Tú! ¡Tú! ¡Tú pagas! ¡Tú pagas, imbécil, tú! ¡Tú! ¡Tú! *(CAE, AGOTADA)*

HOMBRE.- *(AMENAZANTE, A LA MUCHACHA)* ¿Quién paga?

MUCHACHA.- *(IDEM)* Tú *(SE LE ACERCA. LO VE A LOS OJOS)* Desde luego que tú.

HOMBRE.- ¡No me mires! ¡No me gustan los ojos! ¡No me mires!

MADRE.- *(DESDE SU SITIO)* No me gusta la sangre...

MUCHACHA.- *(SIN DEJAR DE VER AL HOMBRE)* ¿Quién va a pagar?

HOMBRE.- ¡Mira! ¡Hormigas! ¡Hormigas, muchas hormigas!

MUCHACHA.- ¡No! ¡No!

MADRE.- No me gusta la sangre...

MUCHACHA.- ¡Hormigas no! Me comen... Me comen... Una, mil veces me comen... Poco a poco... Me comen...

HOMBRE.- Ojos... ¿Por qué han de existir ojos? ¿Por qué tienen que existir los ojos?... Me persiguen los ojos... Me recriminan los ojos... Me acusan los ojos...

MADRE.- La sangre... La sangre... La muerte... Los hijos... Las ganas, los miedos, las... ¡Ya! ¡Ya!

SE ESCUCHA LA MUSICA DE VIOLIN. INMEDIATAMENTE TODOS SE TAPAN LOS OJDOS TRATANDO DE NO ESCUCHAR. EL VIOLINISTA ENTRA, PERO NO TRAE EL VIOLIN. A CAMBIO, VIENE CARGADO DE LATIGOS QUE DISTRIBUYE POR TODO EL ESCENARIO. LOS DEMAS PERSONAJES SE HORRORIZAN DE VERLO Y TERMINAN ATORMENTANDOSE.

VIOLINISTA.- (HABLANDO A TRAVES DE UN ALTAVOZ) Para que paguen... Para que paguen... Para que paguen los perdidos... Los indecisos... los que no saben... Los que saben... Que paguen los que han de pagar... Los débiles... Que paguen... que paguen... Los... ya saben...

LOS ACTORES, MECANICAMENTE, TOMAN UN LATIGO CON CADA MANO Y EMPIEZAN A GOLPEARSE A SI MISMOS.

VIOLINISTA.- ¡Vamos! ¡Hay que pagar! ¡Más fuerte! ¡Más fuerte! Bien. Muy bien. Todo está bien, entonces. (ELLOS CONTINUAN GOLPEANDOSE, CADA VEZ CON MAS FUERZA, MIENTRAS MURMURAN FRASES)

HOMBRE.- ...Yo tengo el poder... Yo lo tengo... Soy violento... Soy verdugo... Soy... ¡Crátido!...

MUCHACHA.- ¡Ja, ja, ja, ja...! No soporto nada, no soporto a nadie... No me soporto... Soy fuerte... muy fuerte... tengo iniciativa... Soy...

MADRE.- ...Soy débil... La sangre... La sangre de otros... La sangre mía...

MUCHACHA.- *(SIN DEJAR DE GOLPEARSE)* ... Hormigas... Me comen... Que no me coman... Que me coman de una vez... Que me den poder... Poder...

HOMBRE.- Poder... Yo puedo... Yo tuve... Yo quiero volver a tenerlo... Poder... ganar... No perder... ganar...

MADRE.- *(LEE DEL PAPEL QUE LE HABIA DADO EL HOMBRE)*... Contra las arbitrariedades... *(TIRA UN LATIGAZO AL VIOLINISTA, QUIEN LO ESQUIVA)*

HOMBRE.- ¡Muy bien! *(SE ANIMA EL TAMBIEN Y TIRA UN LATIGAZO AL VIOLINISTA, QUE TAMBIEN LO ESQUIVA)*... ¡Por la vida!

MUCHACHA.- *(SE ANIMA, TAMBIEN, Y TIRA SU LATIGAZO)* ... ¡ Por la razón...!

MADRE.- ...¡Por los perdidos...!

HOMBRE.- ...¡Por la esperanza...!

MUCHACHA.- ¡Contra la tiranía...!

MADRE.- ¡Por las ideas...!

MUCHACHA.- ¡Contra la tiranía...!

HOMBRE.- ¡Por los perdidos...!

CONTINUAN TIRANDOLE LATIGAZOS. EL VIOLINISTA NO LOGRA ESQUIVAR TODOS, Y HUYE DEL ESCENARIO. LOS DEMAS EMPIEZAN A RESPIRAR TRANQUILOS, CUANDO SE ESCUCHA, DE NUEVO, MAS AMENAZANTE, MAS TORMENTOSA, LA MUSICA DEL VIOLIN. ENTRA EL VIOLINISTA. ELLOS SE CONVULSIONAN, SUFREN, PIERDEN SU FORTALEZA.

HOMBRE.- ¡No!

MUCHACHA.- ¡Piedad!

MADRE.- ¡Ya no! ¡Ya no!

HOMBRE.- ¡Ojos! ¡Váyanse, ojos!

MUCHACHA.- ¡Fuera, hormigas! ¡Fuera!

MADRE.- ¡Sangre... No...!

VIOLINISTA.- *(DEJA DE TOCAR UN MOMENTO. LOS VE Y LUEGO EXCLAMA MUY LENTAMENTE)* M-i-e-r-d-a... M-i-e-r-d-a... M-i-e-r-d-a... Perdidos... Enfermos... Presos... Podridos...

M-i-e-r-d-a...*(VUELVE A TOCAR. LOS DEMAS PERSONAJES SE ATORMENTAN AUN MAS)*

HOMBRE.- ¡Sí! ¡Mierda! ¡Mierda!

MUCHACHA.- ¡Mierda!

MADRE.- ¡Mierda!

EL VIOLINISTA SUELTA UNA CARCAJADA, DEJA DE TOCAR Y SALE. LOS PERSONAJES CONTINUAN REPITIENDO "MIERDA", MEZCLADA CON FRASES CARACTERISTICAS DE CADA QUIEN, EN UN TONO CANSADO, MONOTONO, PERDIDA YA LA ESPERANZA.

HOMBRE.- ¡Tú! ¡ ¡Mierda! *(HACE UNA MAROMETA)*

MADRE.- ¡No ¡Mierda tú! *(HACE UNA MAROMETA)*

MUCHACHA.- ¡Tú! *(HACE UNA MAROMETA)*

ASUMEN ACTITUD DE PAYASOS

MADRE.- ...Yo estaba en un... Soy... mierda... Soy...

MUCHACHA.- ... No tengo... Quiero... Sí... mierda...

HOMBRE.- ...Poder... Lejos... Poder... Mierda...

SE VA HACIENDO, LENTAMENTE, EL OSCURO FINAL